

Discurso del Premio “Libertad de Expresión José Carrasco Tapia” 2024 - Categoría Libro

La memoria higienizada

Andrés López Awad y Camilo Pérez Alveal

López Awad y Pérez Alveal se titularon hace poco como periodistas de la Universidad Adolfo Ibáñez y parte de ese trabajo se transformó en *Carmelo: matar dos veces a un mismo hombre* (Ediciones Ceibo, 2023). Este texto es una versión revisada y editada del discurso que dieron los autores en la ceremonia¹ en que recibieron el Premio “Libertad de Expresión José Carrasco Tapia” al mejor libro del año que concede la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile. A juicio del jurado², el libro de López y Pérez sobresale “por la calidad de la investigación periodística, el trabajo con diversidad de fuentes, la alta valoración de la estructura, la calidad narrativa del texto y la interpelación a la justicia y al poder en temas tan fundamentales como los derechos humanos”.

Nuestro libro dice así:

“A Carmelo Soria lo mataron dos veces. La primera muerte ocurrió en el mes de julio de 1976. Sus verdugos fueron agentes de la Brigada Mulchén de la DINA³, miembros de la guardia personal de Augusto Pinochet. El segundo homicidio fue perpetrado de modo ininterrumpido por los gobiernos de la Concertación, durante décadas, al no certificar categóricamente la calidad de funcionario internacional superior de Carmelo Soria, permitiendo que sus asesinos pudieran ser amnistiados”.

El caso Soria es uno de esos casos que califican como “emblemáticos”. Un rotulado que copó portadas de diarios y que pasó de boca en boca de los políticos de la transición chilena. El “caso Soria” resonó una y otra vez durante la década de 1990. Generalmente venía acompañado de otras palabras: crimen, atrocidades, violación de sus derechos humanos, pensar distinto, olvido o memoria.

Hacer memoria con este y otros casos resultó clave para enfrentar al relato de la dictadura que buscó por todos los medios asegurar la impunidad de sus crímenes. Por ejemplo, allá por 1995, en un homenaje que le preparó el Ejército en el elegante Club de la Unión, Pinochet lo dijo fuerte y claro: “para que haya reconciliación, el olvido de las muertes y

las torturas es el único camino”. Luego de liderar la dictadura, la democracia de los acuerdos lo mantuvo como comandante en jefe del Ejército y, ante sus hombres, demandó silencio y dijo: “La única cosa que queda, señores, es ¡olvidar!” Separó las sílabas y repitió: “OL-VI-DO. Esa es la palabra”.

Mantener viva la memoria se convirtió, entonces, en el primer piso del largo camino de la búsqueda de justicia. Hablar de memoria por la vida arrebatada de un padre, una abuela, un tío, una vecina; y también como una oportunidad para soñar un mejor futuro y dibujarlo incluso junto a quienes ya no están aquí por el simple hecho de pensar distinto.

Pero no.

La noción que instaló la postdictadura fue la de una memoria higienizada. Una más presentable, libre de los males del pasado y, con ello, cuidar las relaciones políticas del país. En esa limpieza, la memoria perdió por completo su carácter transformador, estableciendo falsos consensos, constriñendo el pensamiento de las nuevas generaciones y despolitizando a la sociedad en su conjunto.

Uno de los grandes acuerdos acuñados fue el del “nunca más”. Nunca más los asesinatos, nunca más las torturas, nunca más destruir familias por

pensar distinto. No obstante, la memoria higienizada estableció otros “nunca más” que permearon de la misma forma el cuerpo y la mente de chilenos y chilenas, aunque no fueron nombrados de forma explícita: nunca más soñar con una sociedad diferente, nunca más disputar el poder, nunca más la dignidad, la justicia social, nunca más protagonizar nuestra historia.

Por eso mismo nos interesamos en la historia de Carmelo Soria y, sobre todo, en lo que nuestro libro constata como su segundo asesinato. No podíamos entender que un tema administrativo permitiera que sus asesinos gozaran de libertad porque los gobiernos de la Concertación no certificaron su calidad de funcionario internacional que lo protegía de la ley de amnistía y, por lo tanto, de la impunidad. Al poco andar nos dimos cuenta de que no. Que el problema no era administrativo, era político: Era para salvaguardar el pacto transicional. Era para “cuidar las relaciones sociales”. Era para “no molestar mucho a Pinochet”. Era para retratar la “justicia en la medida de lo posible”. Era para consolidar la memoria higienizada.

Por esto tenemos la convicción de que debemos resignificar lo que entendemos por memoria. No debe ser solamente recordar el horror con el propósito de no repetirlo, sino que, también, la memoria debe ser un gesto y un acto afirmativo de aquello que queremos, acordarnos de la rebeldía y de la búsqueda de emancipación. Debe ser incómoda, atrevida, desafiante. La memoria no es solo recordar su crimen. La memoria es Carmelo dejando su patria para proteger a sus amigos del terror franquista. La memoria es Carmelo recitando poesía en nombre de quienes dejaron la vida por sus convicciones. La memoria es Carmelo en la editorial Quimantú diseñando libros para que los obreros pudieran leer. La memoria como testigo de un sueño común.

Queremos agradecer sinceramente este premio. Gracias a quienes lo organizan, a quienes nos acompañaron en este viaje, a nuestro colega Jorge Escalante porque todos ellos son, también, parte de esa búsqueda, de una memoria por fuera de los márgenes, una memoria que se piensa desde una potencia creativa que ofrece múltiples formas de vida; es una

expresión de libertades, una memoria que se posiciona como punto de fuga a la realidad actual.

La manera en que nosotros creemos debemos enaltecer a nuestros muertos y honrar a tantas y tantos que sufrieron los horrores de esos años oscuros es disputar esa memoria y alejarla de la neutralidad. Nuestro libro, este premio y muchísimos esfuerzos que día a día vemos en investigaciones, en el trabajo de nuestros colegas y en expresiones artísticas apuntan en ese camino. Como dijo Pedro Lemebel:

“nuestros muertos están cada día más vivos, cada día más jóvenes, cada día más frescos, como si rejuvenecieran siempre en un eco subterráneo que los canta, en una canción de amor que los renace, en un temblor de abrazos y sudor de manos, donde no se seca la humedad porfiada de su recuerdo”.

Nos gustaría agradecer en especial a Carmen Soria, quien nos abrió las puertas de su casa y de su corazón para contar la historia de su padre, de su familia y, por supuesto, la suya. Queremos agradecerle porque nos enseñó sobre la potencia incansable del desacato y nos hizo entender que no existe un futuro que no consista en un presente por venir. A todas y todos muchas gracias.

Notas

1. Realizada el 25 de julio de 2024, en la Facultad de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile..
2. Integrado por Loreto Rebolledo, decana de la Facultad de Comunicación e Imagen de la Universidad de Chile; José Miguel Labrín, director de la Escuela de Periodismo; la profesoras y premios nacionales de periodismo, Faride Zerán y María Olivia Mönckeberg; Patricia Stambuk, Premio Nacional de Periodismo 2023; Marcia Scantlebury, premio Lenka Franulic 2018, y Rocío Alorda, presidenta del Colegio de Periodistas.
3. Dirección de Inteligencia Nacional, la policía secreta de la dictadura chilena, que operó entre 1974 y 1977.